



Carnaval de los niños, 1984

En el ya tradicional Carnaval que anualmente se realiza en la Unión, imponen su temporal mandato las pequeñas reinas de nuestra democracia.



Nuestro compañero Montiel sacó unas muy oportunas fotos, mientras se desplazaba la cola para acercarse a la "mesa" para obtener los números, dejando N\$ 10, que se gastarán en juguetes para niños que ni idea tienen de lo que será el certamen, que entra en su sexto año

Los más chicos —hay de un año— no compiten como "rey" y "reina". Pero serán "masco-tas". Ni adivinan en qué trajín andan sus familiares. Después tendrán versiones orales, según les haya ido. Aprenderán lo que significa el sabio, como todos, refrán: "Cada uno habla de la feria según le vaya en ella"

Suplemento Dominical de

EL DIA

Fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932
Directora: Dora Isella RUSSELL
Dep. Legal 31.227/72

Cuando los niños estrenan "su" carnaval

Evocaciones

Puestas a escribir nos preguntamos: ¿qué recuerdos tenemos de Carnavales que tuvieron a los niños como protagonistas?

El primero, muy personal. Teníamos siete años y nos compraron un precioso disfraz de "pierrot", rosado y negro. Con gran gorguera de tul —en los dos colores— y campanillitas en los bordes. Es una evocación melancólica. Porque el precioso traje, no terminó —como debió— joven y bello... Fue cambiando de forma y color a través de los años.

Después, ya estudiantes, aprendimos que por la piel se respira normalmente si los poros están bien destapados. Y que, por esa razón, un niño, pintado de dorado —de pies a cabeza— para simular una estatua en la proa de una góndola —¡famosos carnavales venecianos!— murió antes de terminar un desfile por el gran Canal.

Más tarde —ya un poco metidas en esto de ver para contar— fuimos a un baile infantil, en el Hotel del Prado. ¿Por qué se nos aparecen tan nítidas las incidencias? En uno de los saloncillos laterales, unas hermosotas señoras —tipo de abuelas



Un mundo de gente, llegado de los cardinales de Montevideo y adyacencias... Esta foto fue tomada en la cancha del "Larre Borges", el domingo 5 de febrero, que fue el día de dar los "números" para el desfile infantil de la Unión. Espera tensa y comentarios de madres, abuelas, tías y demás deudos

paquetonas— se divertían a su manera, burlándose de los chicos que estaban menos espectaculares. Preguntaban: "Nena, ¿de qué estás disfrazada?" Los chicos de antes estaban poco preparados para responder a las pullas. Inocentemente, uno respondió: "De baluarte batllista". Otra pregunta, otra respuesta: "¿Y tú? —"De Club de la 14". Tan famosa era esa seccional, que —por meses— se representó una sátira, titulada "La 14 está con Batlle". Recordábamos título y éxito, pero no el nombre del autor. Como siempre, nos auxilió Angel Curotto. Cuando le preguntamos si era del binomio que él integró con Lenzi, dijo: "No; la escribió Santiago Dallegri".

Los niños, tan propagandísticamente batllistas, fueron fotografiados en "Mundo Uruguayo" y —¡va sans dire!— en EL DIA.

AHORA, ES OTRA COSA

Ya, los concursos de disfraces infantiles —generalmente organizados por una Revista y una Fotografía— son cosas del pasado. En los grandes tiempos de "Mundo Uruguayo" y "Foto Faig", asistimos a torneos de imaginación de... mamás. Volvemos a ver —y que una señora no insista en enviarnos la foto de una émula— a Myriam Cione Calcagno —hija del escritor Otto Miguel Cione— convertida en una "polvera", como para la toilette de la Pompadour.

Alarde de original artesanía el disfraz y hermosísima la niña.

Actualmente, los alardes de cualquier tipo están frenados por una cruel y retaceante realidad. Un refrán español —de Sancho o como para Sancho— dice: "Las sedas y los lujos apagan el fuego del hogar".

Pero, dentro de lo que se puede —y más— las madres siempre son prodigiosas —Imaginativamente— para lucir a sus hijos.

LO APRECIAMOS, EN LOS PROLEGOMENOS DE ESTE DESFILE DE HOY

Hicimos una "excursión" hasta La Unión. Acordándonos del Dr. Luis Bonavita que líricamente, bien documentado, "exhumó" la vieja Restauración, nacida de El Cardal. Quedan pocas de las viejas casas, frente a las que se detenía, para decirles a los propietarios "¿Me la van a demoler?". Quería convencerlos acerca de su valor sentimental. Les decía, por ejemplo: "En esta casa, lloraba Elisa de Maturana, cuando la casaron —contra su gusto— con el Dr. Villademoros".

Pero en este domingo luminoso y enfriado repentinamente, no íbamos a dialogar con sombras. Con "Las sombras de La Restauración", porque estamos en 1984.

PROMOCION, ORGANIZACION

Que hubo promoción y organización, no se puede negar. Porque la realidad es que hubo 580 niños anotados para este desfile que se realiza hoy en el histórico y populoso barrio. En 1979, hubo sólo 50. No estamos en lo que llamaríamos información, por la índole de este SUPLEMENTO y porque además, hay un binomio de diario y empresa que actúa para los interesados. Pero fuimos, porque nos gusta el abigarramiento, sacudido de comentarios, porque el pueblo suele hablar muy directamente y oímos con gusto. Nos decía una madre: "Hace dos años, traje a una sobrina y a mi nena y 'no salieron'. El año pasado, vino sólo mi sobrina y la eligieron... Mi chica lloró y ahora vuelvo con las dos". En buen romance, esto se llamaría celos entre primas... ¡Si los habremos soportado!

Y como esta señora, otras nos interesaron. Incluso una que nos hizo lamentar que aún no hubiese llegado nuestro fotógrafo, porque era una estampa. Ella, con un nenito dormido, en sus brazos; un segundo ha de ver pronto la luz; un tercero, muy emperifollado, a su lado, bailaba al compás de la



estridente música. En el suelo había dejado los bolsos con la compra mañanera y —completando el cuadro familiar— un aterido gatito maullaba... Porque era muy fría esa mañana de domingo en la que se repartían los números para el desfile, en la cancha de básquetbol del "Larre Borges".

Las mamás son increíblemente ubicuas y habilitadas para lucir a su prole. Hablamos con la Sra. Silvia Atay de Techera, que tuvo que salir tempranísimo desde Lezica para llegar en hora, con la nena acicalada. Después, hubo que entretenerla... Y a Nadia Fabiana González hubo que comprarle algo de comer, para que no se durmiera... desluciendo el bello trajecito de terciopelo.

Desde las mesas de control seguían llamando para dar los números. El "rey" y la "reina" del año pasado fueron con el atuendo real. La niña se paseaba oronda y muy en su papel. Las mujeres, desde chicas, tenemos la intuición de la actuación... Los varones no. Según la autora de "El varón domado" se mueven según mueven los hilos las madres... Este —que observábamos en esta fría mañana de verano— indudablemente se había dejado vestir y adornar con los atributos regios. Andaba —con la torpona manera de los chicos de esa edad indecisa, entre niñez y adolescencia— y sujetando la corona de rey de un Carnaval de barrio.

La edad límite para presentarse es la de nueve años. Los "reyes" no forman dinastía. Y, contra lo que sucede en las monarquías, no se reeligen, ni perpetúan.

Nos quedamos muy pensativos. Por muchos motivos, estamos metidas en todo lo que es auténtico. Y este mundillo en el que nos metió el "promotor" Carlos Gómez, tenía el ritmo que pierde el mundo; el de los barrios, el de las mañanas con mate y charlas con vecinos, el de las mujeres que —todas y cada una— inauguran el ciclo de madres. Que aprenden a coser, o a saber dónde se venden las lindas prendas infantiles. Porque estos quinientos chicos estaban primorosamente arreglados, luego del prolijo baño de la noche anterior. A todos nuestros "entrevistados", les preguntamos lo mismo: "¿Te levantaron temprano para bañarte?" Y contestaban que la restregada había sido la noche anterior...

Hoy, tienen la "Ocho de Octubre" —desde Abreu hasta Villagrán— para ellos solos. Tras la carroza, entre los músicos, los "cabezudos" y la gente que se mezcla y padres, abuelas, hermanos, tíos y demás deudos, tendrán "su" Carnaval. Después tendrán sus fotos y sus recuerdos. El más nítido será el que evoque el traje suntuoso con el que los disfrazaron. No saben ahora —¡qué van a saber!— que, como dijo Larra, "El mundo todo es máscaras y todo el año es Carnaval". Tampoco saben que esta hoy bullente avenida fue la calle Real, por donde paseó el señorío trasplantado desde El Cerrito, a partir de 1849.

Tienen su dicha de hoy, su novelaría, su traje que comenzaron a coserles hace más de un mes, las mamás y las abuelas. Que también tendrán una dicha. La de verlos haciendo algo distinto a lo de todos los días. Sobre las decepciones y los deseos fallidos, hay que crear y creer. Las madres tienen que creer en sus hijos.

Elizabeth DURAND

Especial para EL DIA

MEMORANDUM

Un libro de recuerdos teatrales de Laura Escalante



La historia de nuestro teatro está ligada a la vida nacional, desde los albores de la independencia.

Aunque al respecto existe una importante bibliografía, convendría recuperar y concentrar tantos trabajos dispersos que han sido publicados en libros, diarios y revistas.

Son muchos los escritores, críticos e investigadores teatrales que, en su tiempo, realizaron estudios acerca del desarrollo del teatro en Uruguay. Deliberadamente, no deseamos mencionar nombres propios porque, contra nuestra voluntad, caeríamos en injustos olvidos.

Quienes se interesan en la investigación de tan significativo aspecto de la cultura nacional, deberán concurrir a la Biblioteca Nacional para satisfacer sus deseos. Se encuentra allí al servicio de todos un copioso material, debidamente ordenado, que acrece día a día.

Bueno es recordar que, en los últimos tiempos, a pesar de las dificultades económicas que significan los trabajos de imprenta, han aparecido en nuestro medio varias obras en las que se estudian distintos aspectos de la vida escénica del país.

En el presente artículo, nos complace señalar de manera muy especial, la reciente aparición de "Memorándum, el tormento tan querido", un trabajo que lleva la firma de la profesora Laura Escalante —toda una vida al servicio de la cultura nacional—

largamente vinculada a nuestra escena por su labor como directora teatral.

No olvidemos que la profesora Laura Escalante frecuentó, reiteradamente, con fervorosa vocación, los más importantes centros dramáticos europeos, en usufructo de misiones culturales y becas muy bien ganadas, cumpliendo cursos de estudio y de perfeccionamiento de dirección escénica, en un permanente afán de superación.

Todos sabemos que ninguno de los espectáculos por ella dirigidos fue fruto de la improvisación, sino el resultado de un profundo análisis y de una larga meditación.

No es "Memorándum" un libro escrito para referir la autora hechos y episodios que otros le contaron, sino para confesar sus propias experiencias y emociones; para revelarnos un aspecto de nuestro teatro a través de su vida; un rico texto, ilustrado con documentos, programas y fotografías de los muchos momentos que ella creó y vivió y que puso en marcha con seria dedicación, con mucha ilusión y, como siempre ocurre en el teatro, premiados con victorias o con derrotas... Porque siendo el teatro un hecho de amor, fue el teatro para la autora de "Memorándum", también su "tormento tan querido"...

Acaso, no faltará quien diga que, al mismo tiempo que ocurrían los acontecimientos que Laura Escalante nos relata, otros episodios importantes se desarrollaban en otras salas.

¡Claro que sí!

Pero ella siempre estuvo presente, en primera fila, en todos los momentos que sacudieron la vida de la escena nacional. Al escribir sus recuerdos, deliberadamente, quiso revelarnos solamente su vida teatral y por eso, con toda razón, está bien justificando el título de su libro que, digamos también, tiene una hermosa carátula de la pintora Amalia Nieto.

"Memorándum" es el espejo fiel del itinerario que con inteligencia supo recorrer su destino artístico con paso firme, sin distraerse ni eludir responsabilidades; cumpliendo su noble misión de saber infundir a los comediantes por ella dirigidos, el alma y

el espíritu de los personajes creados por los grandes genios del teatro universal, en una tarea difícil, absorbente, brutal. Trabajo de muchas noches y muchos días, de muchas semanas y de muchos meses y que tantas veces, injustamente, se intenta destruir con juicios ligeros...

Es siempre tarea dura e ingrata la que deben cumplir los directores responsables. Y eso es lo que siempre ha sido la profesora Laura Escalante: una directora responsable.

Por eso se lee con interés y emoción el libro suyo que acaba de aparecer; por el equilibrio de sus opiniones y por el calor de verdad que hay en todos sus relatos. Estamos seguros que, muchas veces, habrá que recurrirse a "Memorándum" para confrontar una duda o una fecha, un nombre o un lugar; o para evocar un recuerdo o una vieja emoción...

Volvemos a repetirlo: en su obra, Laura Escalante nos cuenta en páginas muy bien escritas, las horas vividas en nuestra escena, unas veces como protagonista y otras entre bastidores, observando o aconsejando en voz baja pero con cordial autoridad a los intérpretes que, bajo su dirección, se movían en los escenarios.

Nos liga a Laura Escalante una vieja y fraterna amistad, alimentada en el permanente andar por es-

Rectificación

En el artículo del Sr. Angel Curotto, publicado en este Suplemento el 26/2/1984, aparece un error en el título. Debió decir: "Recordando a Arturo Despouey, crítico y comediógrafo".



cenarios y camarines de los teatros montevideanos y, también, viajando por el mundo.

Cuando nosotros organizamos la gira europea del Teatro de la Ciudad de Montevideo, Laura Escalante integró el plantel de aquella embajada artística. Bajo su dirección, el elenco del TCM puso en escena el buen acto breve de Florencio Sánchez, "Mano Santa". Y el episodio nos trae el recuerdo de una sabrosa anécdota que no deseamos dejar de relatar.

El conjunto encabezado por Antonio Larreta, China Zorrilla y Enrique Guarnero, después de cumplir una brillante actuación en el Festival de las Naciones del "Theatre Sarah Bernhardt" de París, pasó a actuar a España, presentándose —nada más y nada menos— que en el Teatro Español de Madrid, la gran sala oficial de tan rico historial.

El debut se realizó la noche del 9 de junio de 1962, con las obras de Florencio Sánchez "En familia", dirigida por Antonio Larreta y "Mano Santa",

dirigida por Laura Escalante, ambas muy bien recibidas por el público y la prensa.

La foto que acompaña esta nota permite apreciar en el escenario del Teatro Español a Laura Escalante rodeada de los intérpretes por ella dirigidos, en el momento en que Antonio Larreta agradece la cálida recepción dispensada por el público madrileño al conjunto uruguayo, primer elenco dramático de nuestro país que se había "atrevido" a visitar los teatros del viejo continente.

"Mano Santa" de Florencio Sánchez había sido calificada por la censura franquista —cuatro comisiones de censura— como "no apta para menores de 18 años".

El día del ensayo general, en Madrid, "alguien" se acercó al escenario y dijo:

—Pero... ¿piensan hacer el sainete con ese cuadro de Carlos Marx en escena? Evidentemente, la pregunta no era inocente...

¿Cómo era posible que en el Madrid del "Generalísimo", en su teatro oficial, un elenco extranjero pudiera presentarse ante el público con un cuadro de Carlos Marx en escena?

La censura española —en todas partes ocurre lo mismo... cuando juzgan las obras teatrales que caen en sus manos— especialmente fija la atención en los diálogos, que es lo que más directamente llega al público. El texto impreso de "Mano Santa" sometido a la censura —texto que conservamos en nuestro poder con todas sus páginas selladas— no señala ninguna observación. Es evidente que a los censores madrileños se les pasó por arriba al calificar la obra en la página 56, donde se describe la escenografía y en la que Florencio Sánchez indica: "En las paredes, en sitio de honor, un gran retrato de Carlos Marx y diversos cromos y alegorías socialistas".

La duda que había sembrado el autocensor vo-

luntario, fue disipada de inmediato por Taco Larreta, que dijo:

—Aquí está el libro autorizado por la censura, con todos sus sellos...

Y no hay ninguna observación... ¿Por qué, entonces, vamos a retirar el cuadro de Carlos Marx pedido por el autor?

Y así fue representada la obra en Madrid, bajo la dirección de Laura Escalante, con dos formidables protagonistas: China Zorrilla y el recordado Enrique Guarnero.

Aquella noche, cuando se levantó el telón para la representación del sainete de Florencio, muchos murmullos se oyeron en la sala... Murmullos y sonrisas de satisfacción de un pueblo que hacía muchos años que soñaba con su recuperación democrática.

Al terminar "Mano Santa", se oyeron entusiasmas aplausos y después el escenario fue invadido por críticos, autores y amigos, deseosos de brindar sus saludos y sus palabras cordiales a los integrantes del Teatro de la Ciudad de Montevideo. Recordamos la presencia, entre otros, del embajador de nuestro país, Dr. Julio Casas Araujo y señora, de los comediógrafos Antonio Buero Vallejo, Miguel Mihura, Alfonso Paso, el maestro Jacinto Guerrero, las actrices Josefina Díaz, Margot Cottens, Nati Mistral, maestro Casal Chapí, Pepe Estruch, Manolo Díaz, Fernán Gómez y tantos otros cordiales amigos.

En medio de los saludos y comentarios, el actor Enrique Guarnero preguntó al celebrado comediógrafo D. Miguel Mihura:

—¿Y, qué tal, maestro, qué le ha parecido nuestro espectáculo? ¿Empezamos bien?

A lo que respondió Mihura, señalando el cuadro de Marx:

—¿Bien? ¡Pero muy bien, hijo... Como que habéis comenzado con toda la barba!

"En familia" y "Mano Santa" se representó durante diez días en dos funciones diarias y el cuadro del filósofo alemán siguió en su lugar...

Nos pareció oportuno recordar esta anécdota, porque fue Laura Escalante la directora de "Mano Santa".

En estos años en que tantos directores modifican los textos de las obras dramáticas con verdadera irreverencia literaria, sometiéndolos a cortes arbitrarios o a una cobarde autocensura, complace señalar que hay directores que saben respetar el pensamiento y la palabra escrita.

Es un aspecto más de la autora de "Memorándum", un libro que nos trae un panorama auténtico del teatro del país a través de una vida que se inició en las horas difíciles de los teatros independientes, hace cuatro décadas; pero que logró cristalizar sus sueños, posteriormente, al frente de importantes elencos profesionales del Río de la Plata y también en los grandes escenarios europeos.

"Memorándum" es un libro para leer, para gozar, para meditar... Para "olvidar recordando"...

Un libro para tener siempre a mano.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)



Recuerdo gráfico del debut en el Teatro Español de Madrid —9 de junio de 1962— del "Teatro de la Ciudad de Montevideo", primer elenco uruguayo que actuó en el viejo continente, donde pueden verse a los integrantes del conjunto recibiendo los aplausos del público madrileño. Aparecen en la foto, de derecha a izquierda, los comediantes Ernesto Bergeret, Graciela Gelós, Guzmán Martínez Mieres, Maruja Santullo, Antonio Larreta en el momento en que agradecen la cálida recepción dispensada por el público español, la actriz China Zorrilla, la directora Laura Escalante bajo cuya dirección se había puesto en escena "Mano Santa"; el actor Enrique Guarnero, la actriz Carmen Avila y el niño Rovira Ibarra.

Puede advertirse claramente el cuadro de Carlos Marx que Florencio Sánchez exige en su obra.

(Foto de Frías de la Osa, Madrid)

Letras Francesas:

Centenario de Georges Duhamel

GEORGES DUHAMEL
de l'Académie Française

**LE NOTAIRE
DU HAVRE**
42 BOIS ORIGINAUX DE CLAUDEL

LE LIVRE DE DEMAIN
LIBRAIRIE ARTHÈME FAYARD. PARIS



PRIX : CINQ FRANCS

Carátulas: gentileza de Alianza Francesa del Uruguay

GEORGES DUHAMEL
de l'Académie Française

**LE JARDIN DES
BÊTES SAUVAGES**

43 BOIS ORIGINAUX DE GUY DOLLIAN

LE LIVRE DE DEMAIN

LIBRAIRIE ARTHÈME FAYARD. PARIS



Creado en Créteil en 1908, el grupo literario "L'Abbaye" es desconocido entre nosotros y merece una breve exégesis. A pesar de su nombre, no tuvo orientación religiosa, siendo de carácter laico. Su fin esencial fue luchar contra los lamentos más o menos románticos y los preciosismos y las mediatintas simbolistas que aún persistían en gran parte de la poesía francesa, pese a que tanto el romanticismo como el simbolismo habían cumplido largamente su etapa. En tal sentido, la influencia más notoria en el grupo del L'Abbaye fue la de Walt Whitman, que acababa de hacer su entrada en Francia luego de haber logrado gran prestigio y aceptación (más que en los propios Estados Unidos) en Gran Bretaña, donde los principales poetas habían expresado su admiración por el poeta de "Leaves of grass". También el belga Verhaeren —hermano lírico de Whitman— era uno de los dioses tutelares de L'Abbaye. (*)

Georges Duhamel fue uno de los fundadores de ese grupo literario en que figuraron René Arcos, Charles Vildrac, Albert Doyen, Théo Varlet, Georges Chenneviere, Albert Greize, Henri Martin Barzum y alguno más. Como aconteció con los modernistas

de Brasil —iniciados en la Semana de Arte Moderno, de la ciudad de San Pablo— en L'Abbaye se unían escritores, músicos y pintores.

Georges Duhamel expresó, en su carrera literaria, una personalidad muy rica, pues además de verdadero poeta, fue ensayista denso y cultísimo, narrador, novelista de amplio éxito en su época y periodista muy activo. Pero fue ante todo poeta. Sus libros principales, en este sector, son los siguientes: "L'homme en tete" (que incluye poemas en prosa, 1909), "Selon ma loi" (10), "Compagnos" (12), "Elegies" (21) y alguno más.

Su lirismo se caracteriza por la nobleza y hondura conceptual, el tono erguido, a veces cierto aire un tanto metafísico, expresado en palabra clara y directa. El verso libre fue el preferido en sus poemas, a veces demasiado extensos.

La orientación estética del grupo de L'Abbaye equivale, en cierta manera, al posmodernismo latinoamericano (que es posterior, como el modernismo es posterior al parnasianismo, al simbolismo y al decadentismo que lo originaron). También veo en el grupo de L'Abbaye un parentesco (que en este caso sería paternidad) con las directrices del novecentismo enunciado por Eugenio d'Ors en los años inmediatamente posteriores a la Primera Guerra Mundial. A la manera de los posmodernistas y de los novecentistas, los integrantes de L'Abbaye rechazaron las exageraciones románticas y buscaron, junto al orden, la afirmación de los valores intelectuales.

Como acontece con los demás poetas influenciados por Whitman, Duhamel se enfrentó a dos grandes escollos: la caída del prosaísmo y el énfasis, y la ausencia de verdadero lirismo en una inspiración demasiado conceptual. No siempre supo —o pudo— esquivarlos. Pero de cualquier manera, reconozcamos que dejó un buen puñado de poemas de alto valor, por su sinceridad, su profundidad, su originalidad, aun dentro de la influencia mencionada— su virtuosismo y su densidad emocional.

Y, ya en este amanecer del magisterio whitmaniano en Francia, destaquemos que en 1908 —año de la fundación de L'Abbaye— había aparecido en París, con el sello del Mercure de France, la primera traducción francesa de las "Leaves of grass", gracias al esfuerzo de León Bazzalgette que, además de buen traductor del poeta estadounidense, fue su biografiador exacto y minucioso, según lo atestigua un libro voluminoso en que se refleja toda la vida del poeta. En suma, L'Abbaye significa, sobre todo —y Duhamel, su co-fundador también— un triunfo póstumo del cantor de Manhattan. Uno de los grandes éxitos de Duhamel lo obtuvo con "Tribulations del 'Espérance'" (1944-46) obra redactada en magnífica prosa.

Digamos finalmente que este escritor nació en París el 29 de junio de 1884 y que era doctor en medicina. Su ingreso a la Academia Française se produjo en 1936. Falleció treinta años más tarde en Valmondois (Vald, Oise). Y en cuanto a la pequeña población de Créteil, elegida por L'Abbaye para sede por la belleza y placidez de su ambiente, está ubicada en el valle del Marne.

También en este año de 1984 se cumple el centenario de Georges Chenneviere, otro integrante conspicuo de L'Abbaye. De él hablaremos oportunamente.

(*) — Quizá —no lo sabemos, lo suponemos— este nombre de "abadía" en escritores cuya religión eran la humanidad y la belleza, responda al deseo de recogimiento que buscaban, en una pequeña ciudad de provincia, para la creación de sus obras.



Ampliación del Museo Nacional

Escultura, dibujo y grabado



"Maternidad", estilizada figura de Ounanián

El Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales del Parque Rodó, ha reacondicionado sus salas. Ya dimos cuenta de sus ampliaciones. Pero lo más importante es que destina un buen espacio a la escultura.

Las piezas que se exhiben pertenecen a los más destacados escultores uruguayos. Generalmente son vaciados en bronce, tallados en piedra, cemento o materiales duraderos.

Este invaluable acervo con que cuenta el Museo, está dispuesto con acertado sentido de la proporción. Una proporción que va desde sus raíces, e incluye el naturalismo, el expresionismo, la síntesis y lo abstracto-figurativo.

Piezas que era necesario **remirar** para quien las conoce y sorprender quizás a las nuevas generaciones. En realidad, pocos tenían contacto con un arte merecedor de la más alta estima. Por su alta y distante tradición y por que, al igual que la pintura fue evolucionando hacia formas tan influyentes como aquella. En algunos aspectos por ser tridimensional, más aun. Porque en realidad, ese grupo que se expone gravita grandemente en la sensibilidad, en el espíritu de quien, como visitante se detiene ante el mármol de Pena, por ejemplo. El gran escultor envuelve la figura y la integra como forma creada a la propia escultura. Quiere decir que, antes que figura, es forma y antes que forma, **escultura**.

El otro extremo es el movimiento que José Luis Zorrilla de San Martín inculca a esa diosa del mar, especie de venus que tiene ante sus pies un pez que compone el artista con admirable juego en el ritmo fugaz... **que queda**. Queda dentro de la firmeza de una obra de vuelo, que cultiva la forma tersa y rica en sus líneas.

En otro punto distante y tan valioso, la figura de "Niña caminando", de Michelena. Depuración total. Severa línea que conjuga un lenguaje pletórico de descarte en los detalles. Y la entera verificación de su sólida presencia plástica.

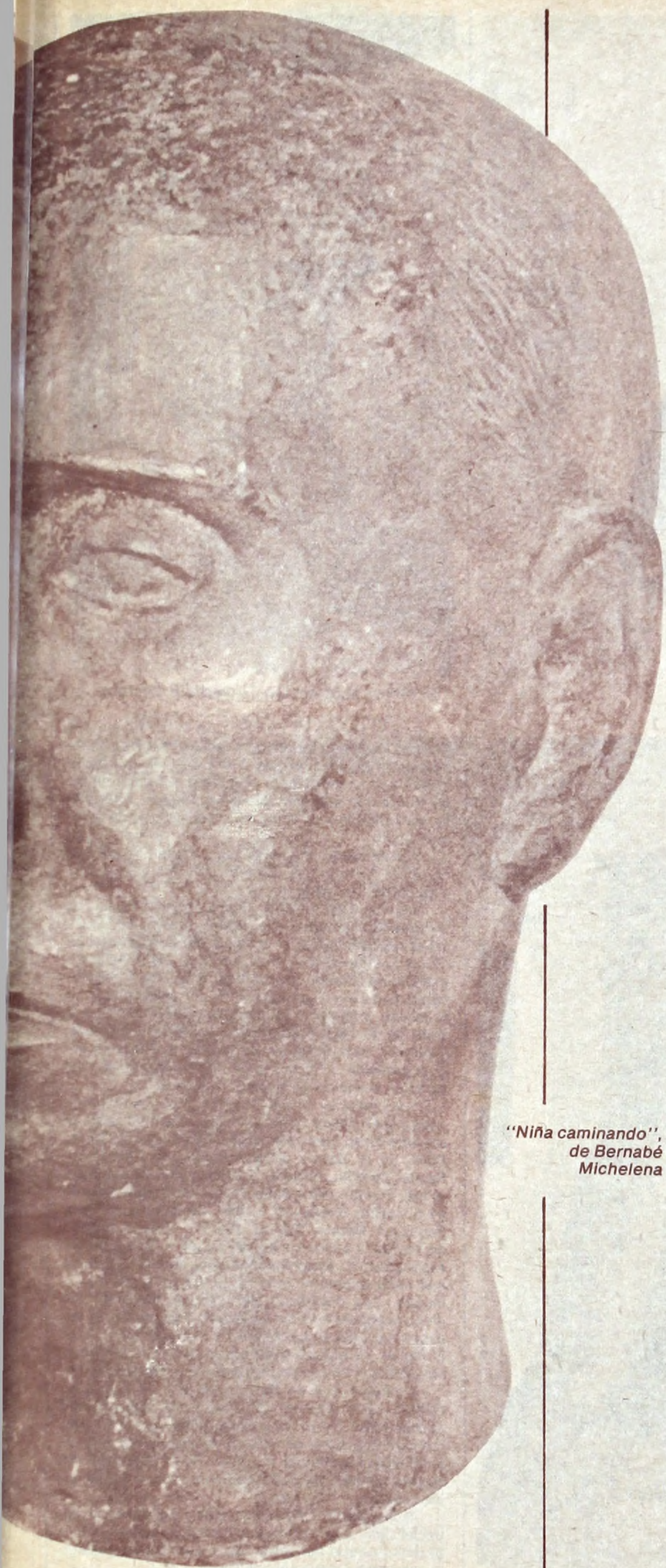
Un **triángulo** formaron durante muchos años, Belloni-Zorrilla-Prati.

La representación de ellos funciona en la exposición. El "torso" de Prati (ganador del Gran Premio de 1er. Salón Nacional), es un magnífico estudio de desnudo masculino. No es una **academia** como vul-

"Retrato del Ing. José
Serrato",
obra de
Moller de Berg.

garmente se le llama a los que han trabajado en ella y siguen con el **mote** de los descreídos. Es una obra de arte modelada y ejecutada por todo un artista. Belloni, a su vez, tiene delante de su tan extensa producción, el simbólico afán del domador y el potro. Una de las piezas intimistas que el escultor trabajó con tanto amor, apartado de los grandes monumentos. Realizó una serie característica en su expresiva documentación naturalista. Las "cabezas" de Juan Martín. Un escultor aún en producción. Figuras vibrantes en su modelado Rodiniano. Sin que se vea la influencia como en otras obras, están dentro de una más concentrada personalidad.

El salto hacia lo moderno lo da Ounanián. Una figura "Maternidad" que siempre, desde su jalón en el Salón Nacional, atribuímos valores de excepción. Es justa la medida, el ritmo, la gracia, la síntesis, que formula en su imagen, la postura de la reina de una nueva estética. Sumamente personal, la figura es una obra maestra en el estilo del artista. Por sus recursos, la inventiva y la imaginación decorativa con que envuelve su estática belleza subjetiva.



"Niña caminando",
de Bernabé
Michelena





"Torso",
escultura
de Prati



La pétrea abstracción de Germán Cabrera

Está el boceto de Ferrari para el monumento a Artigas. Pieza que tal vez no posea la heroica sensación de la figura ecuestre. Pero que es una pieza maestra en su modelado. Una interpretación quizás de meditación más que de frente a la luz, inspirada en los antiguos y en la tradición de los grandes monumentos.

Esa pequeña, magistral pieza faunesca, de Pena. Fina, de retentiva retrospectiva a las leyendas medulares de lo pagano.

Germán Cabrera, con una pétrea y aplomada composición abstracta-figurativa. Aplomada disposición de los ángulos y planos, la obra compone una de las facetas que importan en sus distintas y variadas modalidades gravitantes en la escultura moderna. El material, cemento gris, con superficie muy asimilada, a la piedra, encuentra la justa escala a la mole de formas y geometría estática. En figura, "retrato", está el Serrato de Moller de Berg. No sólo el parecido, sino la fuerza de su temperamental carácter, detenido en el gesto propicio.

Las maderas de Salustiano Pintos, su empeñado hacer desde la naturaleza del árbol, hasta el dominio de su juego arrollador. Esculturas de Mora, Pose, de H. Bais y otras. Grabados de Franconi, Pastor, Cardillo, Portela, G. Rodríguez, Solari, Mortarotti, Fosatti, Bresciano, Carlos González, Leonilda González, Mazzei, Prevosti. Dibujos de Romero, Fornasari, Nelson Ramos, Polleri. Fotos "muros" de Testoni y experiencias de Aguerre. Dos tapices, Arosteguy y C. Brugnini complementan la larga lista que sería enumerar todo lo expuesto en el nuevo museo. Los depósitos del mismo albergan aún muchas piezas más de su acervo. Que esperan ser expuestas cuando se renueven, como está previsto. El museo se empleará para exposiciones temporarias, como lo ha venido haciendo con marcado éxito.

Creemos que se ha ganado mucho con este cambio. Con alternar las obras. El público que asistía al museo tenía derecho a que se le presentaran distintos aspectos del arte nacional. Todavía falta conocer repetidos, y será sin duda conocido. Se cuenta con material suficiente que rebasa la capacidad locativa.

Una gran tarea de la dirección y del personal especializado, que mostrará al turista y al aficionado o profesional que concurra, las instancias de otras riquezas para deleite del espíritu.



"Cabeza de Mujer", de Juan Martín



Composición
de Zorrilla
de San Martín,
unidad de
desnudo
y elementos
marinos



Figura en mármol, de Antonio Pena



Apuntes para el recuerdo de dos personalidades de las letras

¿Quiénes no recuerdan el "espolizar" de D. Francisco Espínola y la "absorción coloquial" de D. Justino Zavala Muniz? Entre sus amigos, inolvidable.

Estos días, en sendos artículos periodísticos, se ha hecho alusión, con mucha autoridad y exactitud, a ello. Aún así, vamos a agregar nuestros apuntes al respecto. Surgen nuestras reflexiones, desde apreciaciones personales que, por esa razón, tienen aspectos originales y motivos propios para que hagamos nuestra ofrenda de recuerdos, a personas significativas en el hacer cultural del país.

Los principales hechos tuvieron por escenario, el terruño de D. Justino Zavala Muniz, Cerro Largo. D. Francisco Espínola acordó con la Dirección del

Instituto de Enseñanza Secundaria Departamental, dictar una serie de clases sobre literatura universal, dentro de un programa de extensión cultural, patrocinado por la Facultad de Humanidades y Ciencias. El tema de Espínola fue: "Comentarios sobre el primer acto del Hamlet", (5 clases). Sus alumnos desarrollaron otros temas.

La exégesis de clásico inglés tuvo facetas originalísimas insospechadas para la mayoría de los asistentes a los actos. A nosotros, el tiempo nos ha permitido repensar muchos aspectos de las interpretaciones y críticas desarrolladas por el conferenciante, en la oportunidad indicada.

La profundidad interpretativa y la originalidad de Espínola tuvo oportunidad para ejercitarse, entre los aspectos aparentes y reales del Hamlet. El ser tipológico y el hombre auténtico, sobrellevando su vida conflictual. Sin embargo, la fuerza interpretativa del clásico, con los matices de información

erudita, adquiría un vigor crítico, que tradujo una asimilación personal del profesor. Fue una característica de Espínola, que debemos apuntar subrayada, en su memorial, que apreciamos hasta en sus últimas disertaciones televisivas, sobre el Quijote.

Otro aspecto significativo de esta instancia, fue su visita a la Casa de las Crónicas, en Bañado de Medina, de D. Justino Zavala Muniz. Según referencias de sus amistades, Zavala y Espínola, conversaron en largas jornadas diarias, sin agotar sus temas. La anotación adquiere su plenitud comprensiva, conociendo las posibilidades de elocuencia de cada uno de los interlocutores. Se decía, con alcances valorativos recíprocos, que Zavala y Espínola eran personas que equilibraban el diálogo intelectual, había sincronía entre su interrogantes y respuestas, en el contrapunto, se oían. Aunque, lo más significativo de toda esta referencia, fue una respuesta de Espínola a una pregunta generosa, sobre su es-

tancia en la Casa de las Crónicas. Respondió socarrona y con "brillo satinado", como él definía su prosa: "Hemos revisado algunos problemas".

La valoración de estos apuntes personales aspiramos permita, no sólo, vivir emociones vitales de la obra de Espínola, sino deducir aspectos técnicos. Nos referimos a comprobaciones interpretativas, que el tiempo ha permitido arribar, entre sus lectores.

La erudición de Espínola, en la dimensión universal, le autoriza a "espinolizar", con temas clásicos, en las alternativas de su metodología narrativa y aproximarlos al nivel popular de todas las clases sociales. Le vimos y oímos allí, jugar con los estados de conciencia del Hamlet, ubicando sus reacciones subjetivas, a la altura de los tiempos y sin desligarlas de opiniones de la crítica universal.

El sondeo espiritual era ejercido con pleno dominio para ubicar cualquier personaje a la altura de nuestras criaturas comunes. Por eso agotado un tema clásico, Espínola pasaba a manejar sus criaturas literarias, con las mismas peripecias de las legendarias del arte universal. Prefería maniobrar con personajes, héroes familiares, —como aquel capitán Díaz—, porfiado, por esclerosis de glorias, que le presentaban espinoso a las relaciones humanas, con los caprichos de los héroes de las epopeyas clásicas. O las similares notas, de aquellas vueltas atrás y las anticipaciones de Sosa, en el cuento, "¡Qué lástima!", y la indentificación subconciente de Juan Pedro con Sosa, cuando los contralores de la razón, ceden sometidos por el alienamiento del alcohol y los sentimientos mecanizados, mandan los reflejos. Estos desboblamientos de sus personajes perfilan una concepción surrealista del arte de Espínola, a pesa del criollismo de la temática de su expresión narrativa. El prefería este estilo de acción de sus personajes, como Zavala Muniz no desvinculaba a los suyos de la región, que ya los precipitaba a desempeñarse con la naturalidad del habitante del campo, dueño de una conciencia social y síquica, que valorizan su caracterización narrativa en las crónicas. La naturalidad narrativa de Zavala Muniz tenía que encontrar respuesta en la técnica narrativa de Espínola. Por eso, adquiere oportunidad la observación de persona vinculada a situaciones docentes de Espínola, que apuntaba, las reacciones narrativas del escritor, primero, eran enunciadas coloquialmente, antes de documentarlas, en un proceso memorable y semejante al de los aedos helenos, que narraban oralmente, para que, previa valoración de los pueblos, se efectuara su registro de los principales acontecimientos históricos.

Quizás, más que lo elaborable periodísticamente, el análisis estructural, forma y contenido de un cuento de "Raza Ciega y otros cuentos", (c.u.), el titulado: "Rancho en la noche", permite tomar conciencia de la problemática, de la cosmovisión de ambos autores.

Ya en 1939, Espínola lo seleccionó para un suplemento especial del cuento hispanoamericano, que publicó "La Nación" de Buenos Aires. La ilustración es del compatriota, Antonio Penna. Aquí, consideramos que existe importante material para el análisis estructural, sintáctico e ideológico de la obra de Espínola. La fantasmagoría, su conversar con las cosas y los seres humanos, en la tesitura, ritmo dialéctico, que Andrés Bretón, hubiera interpretado como un ensayo de armonía de dos mundos de vida, sin perjuicio del gravitar fatal, en torno a una verdad implacable: la muerte, que preside y decide en esa asamblea interminable de personajes.

Las tradiciones históricas que aproximaban emocionalmente, a Zavala y a Espínola, facilitaban el acercamiento intelectual, en el dialogar sutil de sus personajes, ricos de vivencias heroicas, pero, sobre todo, recargados de la problemática del paisaje que culmina en un universo psicológicamente complejo y enajenado por las implicaciones sociales.

Estas formas de expresarse, donde el arte gravita bajo influencias fundamentales del inconsciente, sin perjuicio de la presencia de signos evidentes de manifestaciones existenciales, nos dan el grado a veces imperceptible de la originalidad de las ideas creativas de Zavala y Espínola.

A ese inmenso mundo creativo, respondían las características de su conversación posesiva y sin fin.

Carlos A. ECHENIQUE





Córdoba, de la Argentina

La revolución universitaria de Córdoba —1918— fue la campanada. Hasta ese año lo de la reforma se había desenvuelto en islas. Hubo un primer intento internacional, para nosotros, con el Congreso de la Gran Colombia en Caracas, 1910. Los estudiantes eran Luis López de Mesa, Calixto Torres, etc. Lo de Córdoba era continental, para unirnos de la Patagonia al Río Bravo. Por primera vez los de Buenos Aires dejaban de mirar sólo hacia Europa. Estaban en el descubrimiento de América. La universidad arcaica que allá se denunciaba era la misma que nosotros queríamos volver al revés. Desde la secretaría de nuestra federación de estudiantes entré en correspondencia con Gabriel del Mazo —acabé llamándolo el Arcángel— que vino a ser como el notario general de los universitarios argentinos...

Deodoro Roca fue el hombre que redactó el manifiesto de Córdoba a los estudiantes de América. Nuestra Biblia. A lo mejor Deodoro era de quienes habían derribado en la universidad del bronce de fraile Trejo, y echado por la ventana los óleos de los viejos recortes eclesiásticos. Pero había que superar el bochinche y saber lo que se quería cambiar. A la universidad cerrada, casi confesional, se opuso la abierta y contradictoria. Política, no en el sentido de universidad de partido, sino con tribuna libre, atenta a la realidad americana —que se olvidaba por mirar a lo europeo. Alerta a la confrontación de lo tradicional que se estaba enseñando con lo nuevo que se ignoraba. Con Deodoro me hice amigo, estando él en Córdoba, yo en Bogotá. Y con Héctor Ripa Alberdi, de La Plata, que en una carta para los universitarios de Bogotá precisó el programa en tres pun-

tos: Cátedra Libre, Asistencia Libre, Participación del estudiante en el gobierno de la Universidad...

Pasaron los años. Llegué a Buenos Aires destinado a la Embajada como ministro consejero. A los pocos minutos estaba conversando con el Arcángel. Un diálogo que duró hasta su muerte. Le pregunté por Deodoro. Está, me dijo, en Córdoba, ignorante de que le quedan dos meses de vida. A Deodoro lo quería todo el mundo. No recuerdo si era ingeniero o arquitecto, pero su ambiente era el del arte. Ignoro si escribió poesía, pero su ejercicio predilecto en



Córdoba, viviendo en la Sierra, estaba en ver rodar la luz por las faldas de los montes. Podía oír a una larga distancia de tiempo el ruido del bronce del fraile al caer contra las piedras... y ahora la música de Falla, retenido como él entre los mismos montes. Hablamos de nuestros negocios de estudiantes ahora con Haya de la Torre montando en Perú el Apra, de la suerte de los Congresos de Vasconcelos, de los libros sobre la revolución del Arcángel... y del color de los montes. Al despedirme, me entregó un paisaje de Córdoba en sus sierras. ¡Deodoro era pintor! Creo que pocos lo saben. Quizás otros hayan pintado paisajes mejor conocidos de Córdoba. Yo tengo, en la sala de mi casa, desde hace cuarenta años este de Deodoro y todavía me conmueve el color de la luz en las colinas, el crepúsculo de Deodoro. Pocas semanas más tarde se cumplió el anuncio de la muerte que él ignoraba.

Volví a Córdoba no sé cuántos años más tarde. Habían pasado los tiempos de Perón que Deodoro —para su suerte— no conoció. Cuando se sacaban a patadas de la universidad a los estudiantes al grito tumultuoso de "¡Alpargatas sí, libros no!". Hablé en la Universidad nuevamente liberada. Me despidieron en el aeropuerto los estudiantes y salí hacia Buenos Aires. Cinco minutos después, estaba solo, de regreso, en la sala de espera, es decir: con los compañeros de vuelo. Por un fallo, volvimos a tierra. Pasamos una hora mientras se corregía el daño. Casi todo el tiempo estuvo mirándome una señora, que por fin venció la timidez. —Señor Arciniegas: quiero estrechar su mano. Era notoria su emoción. Hace algún tiempo —me dijo— cuando su libro "Entre la libertad y el miedo" había que traerlo de contrabando, estuvimos en Santiago de Chile con mi marido. Las muchachas se hacían fajas de cuadernillos del libro para pasarlo. Nosotros, sencillamente, le quitamos la tapa y pusimos una de "Los Tres Mosqueteros". No pasó nada. Llegamos y mi hijo organizó lecturas en las noches, en mi casa. Ya para terminar las reuniones, un día amaneció Córdoba con el anuncio: ¡Cayó Perón! Se lanzaron los muchachos a la calle. Todavía la tropa se mantenía en el poder. Mi hijo iba de abanderado. Lo mataron... Me siento orgullosa de él... Apenas le temblaban los labios al despedirnos.

Germán ARCINIEGAS

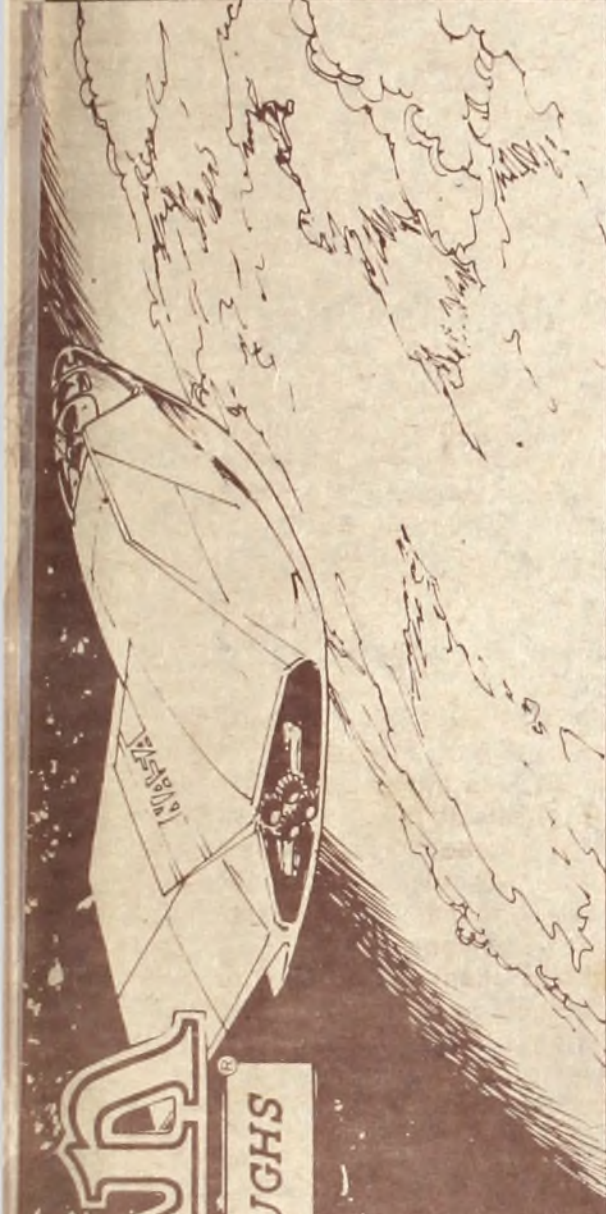
(Exclusivo para EL DÍA)



Tarzan

Por EDGAR RICE BURROUGHS

EN ÓRBITA SOBRE LA TIERRA, UN ATAÚD PLATEADO SE DESLIZA SILENCIOSO



CON OJOS ABIERTOS QUE NO VEN LA NOCHE CUAJADA DE ESTRELLAS...



ES INÚTIL! LA MENTE, LA RESPIRACIÓN Y NI EL CORAZÓN FUNCIONAN!

¡ESTA MUERTO!

¡OH!

¡DEBEMOS NOTIFICAR AL PENTÁGONO!

¡ESTE FUE SU PROYECTO!

¡Y ES PROBLEMA DE ELLOS!



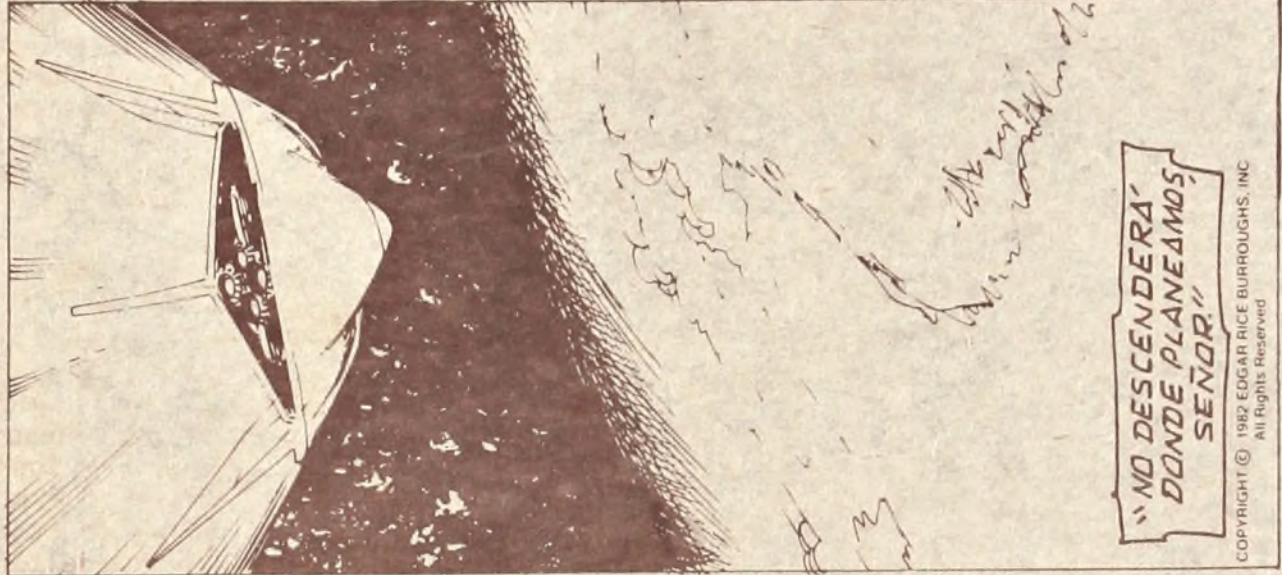
PERO LA NOTICIA ES DADA RAPIDAMENTE

¡SR. PRESIDENTE, TENEMOS UN PROBLEMA!

¡EL PILOTO DEL PHOENIX MURIO!

NO, SEÑOR... INICIE LA RE-ENTRADA,

ES PEOR QUE ESO...



"NO DESCENDERÁ DONDE PLANEAMOS SEÑOR"

COPYRIGHT © 1982 EDGAR RICE BURROUGHS, INC. All Rights Reserved



¡EMPIEZA A PERDER SU ORBITA!

¡HEMOS CALCULADO DONDE CAERÁ...!

¡ÁFRICA!

¡ÁFRICA!

9/12 1982 2687

MAÑANA, COMPARE SU OPINION CON LA DEL MEJOR EQUIPO PERIODISTICO-DEPORTIVO.

La más completa reseña del fin de semana. Resultados, desarrollos, opiniones y notas gráficas con los instantes de mayor emoción. Además, como siempre, la nota que va más allá del jugador, que se interna en el hombre, transformando al héroe de las canchas en un ser humano como usted, con sus alegrías y tristezas.

revista deportiva

Todos los lunes, con la edición de

EL DIA

Moñas, Guardapolvos, Delantales, Uniformes:

Seguro que está pensando en Soler



Media Strech,
variedad de colores
N\$ 39.-

Moña
en Acrocel N\$ 55.-

Delantal jardinera
todos los modelos
N\$ 195.-

Guardapolvo
derecho en Acrocel,
talle 4 N\$ 450.-

Delantal tableado,
talle 4 N\$ 480.-

Guardapolvo cruzado
en Acrocel,
talle 4 N\$ 480.-

Mochila de gran
capacidad
con fuelles y bolsillo
N\$ 295.-

Soler

En sus 75 años

Centro, Cordón, Unión, Matriz,
Paso Molino, Mercedes, Paysandú, Salto.